



Brasil tiene baja representación femenina y de afro-descendientes

El Informe sobre Democracia en América Latina presenta un compendio con decenas de indicadores entre los 18 países seleccionados con temas directa o indirectamente relacionados a la democracia. Se trata de una oportunidad única para comparar desde la legislación electoral y partidaria, hasta el desempeño económico y social de las democracias latino-americanas.

Brasil sobresale positivamente en algunos indicadores y presenta resultados negativos en otros. Este país está entre aquellos que presentan, por ejemplo, menores porcentuales de participación de mujeres y afro-descendientes en el Parlamento. En la últimas elecciones, señala el Informe, sólo 8,6 % de las plazas fueron ocupados por mujeres, contra un promedio de 15,5% en América Latina.

El informe señala aún que sólo 2,8% de las plazas de la Cámara de Diputados (15 sillas) fueron ocupadas por afro-descendientes entre 1995 e 1999, mientras ellos constituyen cerca de 44% de la población brasileña.

En la evaluación de los poderes presidenciales, Brasil sobresale como uno de los países que ofrece el mayor alcance a la institución de la Presidencia de la República en el continente. En una escala que varía de 0 a 1, los poderes formales del presidente de Brasil arrojaron un valor de 0,56, en una franja considerada "poder muy alto". Es el segundo presidente proporcionalmente con más poderes en el continente, atrás solamente del chileno (0,58). El promedio latinoamericano es de 0,39. El presidente de los EUA, por el mismo criterio, llega a un índice de 0,31. Gran parte de ese poder superior al promedio en el caso de Brasil es proveniente de la capacidad legislativa del presidente, mucho más grande de lo que en los otros países de la región.

En relación al Judiciario, por ejemplo, el Informe señala que Brasil está un poco abajo del promedio latinoamericano en lo que respecta al porcentual del presupuesto destinado a la Justicia (2,1% contra 2,5%) y tiene un número de jueces per capita que está entre los más bajos del continente: 3,6 jueces para cada grupo de 100 mil habitantes, contra 4,9/100 mil en el promedio de América Latina y 16/100 mil en Costa Rica (la relación más grande entre los 18 países).

Con 240 mil presos, Brasil tiene la más grande población carcelaria de América Latina en términos absolutos. Pero relativamente a la población total, este número está abajo del promedio latinoamericano: son 137 mil presos para cada 100 mil habitantes, contra 145/100 mil en el promedio continental. El número de presos por habitante en los EUA, por ejemplo, es cinco veces más grande de lo que el brasileño. También la tasa de ocupación de las cárceles, a pesar de superar en 32 % la capacidad oficial, es más baja que el promedio de América Latina.

Entre los indicadores sociales, las citaciones positivas se alternan con las negativas. Brasil sobresale como uno de los países en el cual fue más grande la caída de la desnutrición infantil (-15,4% entre 1989 y 1996, la caída proporcional más grande del continente), pero está en el grupo de los seis países donde la tasa del desempleo sufrió un incremento en los últimos años. El Informe también destaca la caída del porcentual de personas que viven por debajo de la línea de la pobreza, pero el cuadro de analfabetismo indica que el porcentual de brasileños que no saben leer y tampoco escribir era, en el 2002, superior al promedio latinoamericano: 14,8% contra 12,7% de la población con una edad igual o superior a 15 años.

Respecto a la desigualdad de ingresos, medida por el índice de Gini, la brasileña todavía aparece en el Informe como la más grande del continente (datos de 1999): el índice brasileño es de 0,640, en una escala en la cual el 1 indica una situación en la cual sólo una persona detiene todo el ingreso y el 0 indica una situación en que todos los habitantes tienen el mismo ingreso.